

Litigante en el tablero



Guy Bendaña (izquierda) en el Club Argentino de Ajedrez, con el Maestro Sergio Verducci Silvelo

GUY BENDAÑA SE ENTUSIASMÓ CON LAS FICHAS BLANCAS Y NEGRAS DESDE SU JUVENTUD. SU PENSAMIENTO ESTRATÉGICO, PROPIO DE LA ABOGACÍA, ES PERFECTO PARA SU OTRA PASIÓN: EL AJEDREZ

■ No fue fácil ubicarlo a pesar de su excelente disposición para esta entrevista. MARCASUR lo llamó a su oficina, el bufete Guy José Bendaña-Guerrero & Asociados, en Managua, y nos informaron que, luego de una breve incursión en Berlín, seguramente estaba en Azerbaiyán. Un par de días después lo ubicamos en Madrid, pero la entrevista se concretó una vez que llegó a Miami.

Así es la vida de Guy Bendaña, de avión en avión, ya sea por su profesión de abogado especializado en propiedad intelectual, por sus actividades como presidente de la Federación Nacional de

Ajedrez de Nicaragua, o como ajedrecista de competencia internacional.

«Fui al Congreso Mundial de la Asociación de Ajedrez por Correspondencia en Alemania, y después estuve en Abaku, Azerbaiyán, en el Congreso de la Federación Internacional de Ajedrez y en la Olimpiada Mundial de Ajedrez», explicó. «Decidí pasar por Madrid porque tenía una reunión con unos profesores de Derecho Procesal Civil, a propósito de que en Nicaragua va a entrar en vigencia un nuevo Código basado en su similar español. También aproveché a presenciar la ópera *Otelo* de Verdi, en el Teatro Real...

Ahora, en Miami por temas familiares, y retorno esta semana a Managua, donde me esperan clientes de la firma», agregó.

De la misa al enroque

Bendaña comenzó a jugar al ajedrez a los 16 años de edad «casi por casualidad», dijo. Había aprobado cuarto año de bachillerato en el Colegio Calazans y un sacerdote convenció a su padre de que le comprara un pasaje para asistir a unas actividades religiosas en Miami.

«Un día, después de recorrer algunos lugares e ir obligadamente a misa —eso era inexorable—, nos dieron una tarde



AJEDREZ

En su grave rincón, los jugadores rigen las lentas piezas. El tablero los demora hasta el alba en su severo ámbito en que se odian dos colores.

Adentro irradian mágicos rigores las formas: torre homérica, ligero caballo, armada reina, rey postrero, oblicuo alfil y peones agresores.

Cuando los jugadores se hayan ido, cuando el tiempo los haya consumido, ciertamente no habrá cesado el rito.

En el Oriente se encendió esta guerra cuyo anfiteatro es hoy toda la tierra, como el otro, este juego es infinito.

Jorge Luis Borges

libre y, paseando por el centro del Miami de esa época, vi un juego de ajedrez en una tienda que me gustó mucho, porque las piezas eran figuras humanas del tipo del Renacimiento. Decidí comprarlo; me costó apenas seis dólares», recordó.

Esa tarde llevó su juego a la casa donde se hospedaba y un joven lugareño le enseñó algunos movimientos rudimentarios. «El asunto es que al año siguiente pasé por el único club de ajedrez que había en Managua y entré con mi flamante juego de piezas del Renacimiento. Me sorprendí cuando me dijeron que eso no se usaba, sino las piezas oficiales Staughton, en alusión al campeón de ajedrez de Inglaterra en 1838. Entonces, me interesé por saber más del tema», continuó.

«En mis inicios, el ajedrez era para mí algo misterioso. Estudié cómo se originó, su evolución a través del tiempo, las partidas de los maestros de la antigüedad, las estrategias de españoles como Ruy López de Segura del siglo XVI, y de los maestros italianos. Fui agregando otras artes, otros gustos», comentó.

Aprender de los mejores

Bendaña conoció a campeones internacionales del ajedrez, como al ruso Anatoly Karpov (famoso por sus partidas con Gari Kaspárov, en rivalidades tan apasionantes como pocas en la historia del deporte), al también ruso Tigran Petrosian (conocido como Boa Constric-

tora, por su arte fulminante de frustrar los planes del rival), al lituano Miguel Tal (quien trascendió como el Mago de Riga, su ciudad natal), y a Boris Spasky (a quien batió el estadounidense Robert Bobby Fischer en 1972, en lo que se llamó el Match del Siglo. Esa partida se celebró en plena guerra fría y fue todo un símbolo del enfrentamiento entre las dos potencias).

«En 2005 presencié la ópera *El Oro del Rin*, de Richard Wagner, en el teatro Colón de Buenos Aires, invitado por el ajedrecista y músico Daniel Alpern. Fueron él y el entonces presidente del Club Argentino de Ajedrez, Claudio Gonçalves, quienes un año antes me presentaron a Bent Larsen, uno de los mejores jugadores del mundo de los sesenta y setenta. En dos de mis viajes, en 2004 y 2005, jugamos un par de partidas. Le gané la primera y me ganó la segunda. Aunque fueron partidas amistosas, me han satisfecho muchísimo por tener la oportunidad de jugar con uno de los grandes de todos los tiempos», señaló. Bendaña desarrolló su pasión con entrenamiento en táctica, estratégica y lógica. Ganó cuatro campeonatos en Nicaragua y una serie de torneos internacionales por correspondencia, además de ser dirigente de este gremio en su país. También se dedicó a la docencia del ajedrez y a difundir este deporte. Todo ello lo llevó a ser integrado al

Entre reyes, torres y peones

Guy Bendaña es presidente de la Federación Nacional de Ajedrez de Nicaragua, desde 2014 (también lo fue entre 1997 y 2010). Anteriormente, en dicha federación ocupó los cargos de tesorero, delegado y secretario.

Es miembro de la Comisión de Acción Social de la Federación Internacional de Ajedrez (FIDE) en 2014. Fue el primer nicaragüense en ocupar un cargo en la estructura de dicha organización.

Fue integrado al Salón de la Fama del Deporte Nacional de Nicaragua en 2008.

Es maestro nacional de Nicaragua como jugador sobre tablero desde 2006.

Miembro de la Selección Nacional de Ajedrez de Nicaragua, ha sido capitán o integrante del equipo de su país en las olimpiadas mundiales de este deporte, en varias oportunidades, desde 1998 a la fecha.

Es fundador y patrocinador de la Academia de Ajedrez Julio Ramírez de Arellano en su país, en 1994.

Fue cuatro veces campeón nacional de ajedrez por correspondencia. También, cofundador de la Liga Nicaragüense de Ajedrez a Distancia, en 1967.

Recibió varios reconocimientos como árbitro, entrenador y organizador de torneos.

Salón de la Fama del Deporte Nacional. ¿Próximos desafíos? El abogado-ajedrecista se prepara para participar en un torneo internacional en tablero, que se llevará a cabo en Panamá, en el próximo mes de noviembre. «Será un torneo difícil; en la sección abierta participarán unos cien competidores», comentó. ¿Ganará? «Sin duda lo intentaré», respondió confiado. **M**

Por Fabiana Culshaw